

Lección 3 – LA VOLUNTAD DEL DUEÑO

Conozco al propietario de una compañía de tecnología que se vio obligado a despedir a uno de sus ingenieros más talentosos porque siempre encontraba excusas para hacer su propia voluntad. A pesar de estar muy capacitado y ser muy talentoso, este joven ingeniero se tomaba la libertad de alterar los planos con supuestas pequeñas innovaciones e ignoraba con frecuencia las claras instrucciones que le suministraban.

Esta triste historia me recuerda un viejo proverbio: “El caballo se amarra donde dice el dueño”. El mayordomo no está para disputar razones con su amo, ni para fingir que concuerda con él y luego hacer su propia voluntad. Como escribí en el libro *Mayordomía es salvación*: “El mayor peligro del mayordomo consiste en creerse más que su Señor”.¹

La primera tarea del mayordomo es familiarizarse con las instrucciones recibidas. Debe hacer todo lo que esté en sus manos por entender y ejecutar cada mandato. Puede que las intenciones del amo no le parezcan claras, pero el dueño tiene sus propias razones y sabe lo que está haciendo.² Cuando el mayordomo se apega a las órdenes de su Padre celestial, cuenta con su respaldo; pero cuando las ignora, tiene que asumir las consecuencias.

Cuando Dios dijo a Adán: “De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás” (Génesis 2: 16, 17), le dio información básica, pero no un esbozo detallado de las implicaciones de desobedecer a lo largo de seis mil años de pecado. De la misma manera, los padres no pueden explicar a sus hijitos cada mínimo detalle del porqué de sus decisiones. Hay que confiar y obedecer.

Craig S. Keener comenta: “Muchos hacendados pudientes tenían un esclavo llamado “mayordomo”, una especie de gerente que administraba la propiedad. Este esclavo de alto nivel podía estar encargado de las raciones de los otros sirvientes”.³ Siendo que la orden era clara, cumplir con su deber era fácil: ¡debía dar de comer

puntualmente a los demás empleados de la casa. ¡Eso era todo! Pero detrás de esa simple orden había grandes enseñanzas y bendiciones para el propio mayordomo. “La verdadera obediencia no es simplemente seguir reglas, sino permitir que el dueño moldee nuestro carácter y nos dirija hacia su perfecta voluntad”.⁴

El problema es que a veces nos creemos tan sabios en nuestra propia opinión que, al igual que nuestros primeros padres, cambiamos la voluntad de Dios por la nuestra, como aquel mayordomo a quien Dios le pidió que fuera a Nínive y se fue al lado opuesto, a Tarsis y terminó en el vientre de un gran pez en el fondo del mar (Jonás 1-2).

Actividad para el día: Realizaré algún tipo de ayuno, pidiendo fuer- zas para hacer la voluntad del Señor.

Preguntas de reflexión y estudio:

1. ¿Cuál es el mayor peligro de un mayordomo?
2. ¿Cuál es la mayor tarea del mayordomo?
1. 3. ¿Qué ocurre cuando el mayordomo ignora las órdenes del Padre celestial?
3. Cita un ejemplo basado en la Biblia de lo que puede pasar cuando cambiamos la voluntad de Dios por la nuestra.
4. ¿En qué consiste la verdadera obediencia?

1. J. Manuel A. Rosario, *Mayordomía es salvación: el gozo de Administrar los ministerios y los bienes de Dios* (Create Space, 2014).

2. *Ibíd.*

3. Craig S. Keener, et. al., *Comentario del contexto cultural de la Biblia: Nuevo Testamento* (Editorial Mundo Hispano, 2014).

4. Oswald Chambers, *My Utmost for His Highest: Selections for the Year* (Grand Rapids. Michigan: Discovery House Publishers, 1992), p. 299.